



Leandro Fernández de Moratín

Lección poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Leandro Fernández de Moratín

Lección poética

On sera ridicule, et je n'oserai rire?

BOILEAU, Satire 9

Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana

Apenas, Fabio, lo que dices creo,
y leyendo tu carta cada día,
más me confunde cuanto más la leo.
¿Piensas que esto que llaman poesía,
cuyos primores se encarecen tanto, 5
es cosa de juguete o fruslería?
¿O que puede adquirirse el numen santo
del dios de Delo a modo de escalada,
o por combinación o por encanto?
Si en las escuelas no aprendiste nada, 10
si en poder de aquel dómine pedante
tu banda siempre fue la desgraciada,
¿Por qué seguir procuras adelante?
Un arado, una azada, un escardillo
para quien eres tú fuera bastante. 15
De cólera te pones amarillo;
las verdades te amargan, ya lo advierto;
no quieres consultor franco y sencillo.
Pues hablemos en paz, que es desacierto
desengañar al que el error desea: 20
vaya por donde va, derecho o tuerto.
Dígote, en fin, que es admirable idea
en tu edad cana acariciar las Musas,
y trepar a la fuente pegasea.
Pues si el aceite y la labor no excusas 25
y prosigues intrépido y constante,
en ti sus gracias lloverán infusas.
Los conceptillos te andarán delante,

versos arrojarás a borbotones,
tendrás en el tintero el consonante. 30

[LA POESÍA LÍRICA]

¡Qué romances harás, y qué canciones!
¡Y qué asuntos tan lindos me prometo
que para tus opúsculos dispones!

¡Qué gracioso ha de estar, y qué discreto,
un soneto al bostezo de Belisa, 35
al resbalón de Inés otro soneto!

Una dama tendrás, cosa es precisa;
bellísima ha de ser, no tiene quite,
y llamarásla Filis o Marfisa.

Dila que es nieve cuando más te irrite: 40
nieve que todo el corazón te abrasa,
y el fuego de tu amor no la derrite.

Y si tal vez en el afecto escasa,
pronuncia con desdén sonoro hielo;
breve disgusto que incomoda y pasa. 45

Dirás que el encendido Mongibelo
de tu pecho, entre llamas y cenizas,
corusca crepitante y llega al cielo.

Si tu pasión amante solemnizas,
no olvides redes, lazos y prisiones, 50
en donde voluntario te esclavizas.

Pues si el cabello a celebrar te pones,
más que los rayos de Titán hermoso,
¡qué mérito hallarás, qué perfecciones!

Dila que el alma, ajena de reposo, 55
nada golfos de luz ardiente y pura,
en crespa tempestad del oro undoso.

Llama a su frente espléndida llanura,
corvo luto sus cejas, o süaves
arcos, que flecha te clavaron dura. 60

Cuando las luces de su Olimpo alabes,
apura, por tu vida, en el asunto
las travesuras métricas que sabes.

Di que su cielo, del cenit trasunto,
dos soles ostentó por darte enojos, 65
que si se ponen, quedarás difunto.

Y al aumentar tu vida sus despojos,
se lava el corazón; y el agua arroja
por los tersos balcones de los ojos.

Y tu amor, que en el llanto se remoja, 70
en él se anega, y sufre inusitados

males muriendo, y líquida congoja.

Di que es pensil su bulto de mezclados
clavel y azahar, y abeja revolante
tú, que libas sus cálices pintados. 75

La boca celestial, que enciende amante
relámpagos de risa carmesíes,
alto asunto al poeta que la cante,

hará que en su alabanza desvaríes,
llamándola de amor ponzoña breve, 80
o madreperla hermosa de rubíes.

Al pecho, inquieta desazón de nieve,
Blanco, porque Cupido el blanco puso
en él, y en blanco te dejó el aleve.

Y di que venga un literato al uso, 85
con su Luzán y el viejo estagirita,
llamándote ridículo y confuso,

Que yo sabré con férula erudita
hacerle que enmudezca arrepentido,
por sectario de escuela tan maldita. 90

Así también hubiéramos vencido
el venusto rigor de esa tirana:
tigre de rosa y alhelí vestido.

Mas quiero suponer que la inhumana
rasgó tus ovillejos y canciones, 95
y todas las tiró por la ventana.

No importa, así va bien. Luego compones
diez o doce lloronas elegías,
llenándola de oprobios y baldones.

No te puedo prestar ningunas mías, 100
pero tres me dará cierto poeta,
largas, eternas, y sin arte y frías.

Dirás que tanto la pasión te aprieta
que mueres infeliz y desdeñado.
¡Inexorable amor! ¡Fatal saeta! 105

El cuerpo dejarás al verde prado,
el alma al cielo de tu dama hermosa,
y serás en su olvido sepultado.

Y en lugar de escribir: «Aquí reposa
Fabio, que se murió de mal de amores, 110
culpa de una muchacha melindrosa»,

Detendrás a las ninfas y pastores
para que una razón prolija lean
de todas tus angustias y dolores.

Bien que los sabios, si adquirir desean 115
fama y nombre inmortal, no solamente
en un sujeto su labor emplean.

Olvida, amigo, esa pasión doliente;

hartas quejas oyó, que murmuraba
con lengua de cristal pícara fuente. 120

No siempre el alma ha de gemir esclava.

Déjate ya de celos y rigores,
y el grave empeño que elegiste acaba;

Que ya te ofrecen mil aparadores,
trasformadas las salas en bodega, 125
espíritus, aceites y licores.

Suena algazara; cada cual despega
un frasco y otro; la embriagada gente
empieza a improvisar... ¿Y quién se niega?

¿Qué vale componer divinamente 130
con largo estudio en retirada estancia,
si delirar no sabes de repente?

Cruzan las copas, y entre la abundancia
de los brindis alegres de Lio,
se espera de tu musa la elegancia. 135

Mira a Camilo, desgreñado y feo,
ronca la voz, la ropa desceñida,
lleno de vino y de furor pimpleso,
cómo anima el festín, y la avenida
de copias tuyas con estruendo suena, 140
de todos los oyentes aplaudida.

La quintilla acabó, los vasos llena
fiel asistente de licor precioso;
vuelve a beber, y a desatar la vena.

«Bomba, bomba», repite el bullicioso 145
concurso, y cuatro décimas vomita
con pie forzado el bacanal furioso.

Y qué, ¿tú callarás? ¿Nada te excita
a mostrar de tu numen la afluencia,
cuando la turba improvisante grita? 150

¿Temes? Vano temor. La competencia
no te desmaje, y las profundas tazas
desocupa y escurre con frecuencia.

Ya te miro suspenso, ya adelgazas
el ingenio, y buscando consonante, 155
en hallarle adecuado te embarazas.

¿A qué fin? Con medir en un instante,
aunque no digan nada, cuatro versos
mezclados entre sí, será bastante.

¿Juzgas acaso que saldrán diversos 160
de los que dieron a Camilo fama,
o más duros tal vez, o más perversos?

No porque alguno Píndaro le llama,
oyendo su incesante tarabilla,
pienses que numen superior le inflama. 165

Los muchachos le siguen en cuadrilla,
pues su musa pedestre y juguetona
es entretenimiento de la villa.

Si arrebatarle quieres la corona,
y hacer que calle, escucha mis ideas, 170
y estimarás al doble tu persona.

Chocarrero y bufón quiero que seas,
cantor de cascabel y de botarga;
verás que aplauso en Avapiés granjea.

Con tal autoridad, luego descarga 175
retruécanos, equívocos, bajezas,
y en ellas mezclarás sátira amarga.

Refranes usarás y sutilezas
en tus versillos, bufonadas frías,
y mil profanaciones y torpezas. 180

Y esta compilación de boberías
al público darás, de tomo en tomo,
que ansioso comprará lo que le envías.

Porque el ingenio más agreste y romo
con obras de esta especie se recrea, 185
como tú con las gracias de Jeromo.

Mas si tu orgullo obscurecer desea
al lírico famoso venusino,
con quien tu preceptista me marea,

Aparta de sus huellas el camino, 190
huye su estilo atado de pedante,
que inimitable llaman y divino.

Canta en idioma enfático-crispante
de las deidades chismes celebrados,
sin perdonar la barba del Tonante. 195

Pinta en Fenicia los alegres prados,
la niña de Agenor y sus doncellas
los nítidos cabellos destrenzados,

Que, dando flores al abril sus huellas,
la orilla que de líquido circunda 200
Argento Doris, van pisando bellas;

Al motor de la máquina rotunda
que enamorado pace entre el armento
la yerba, de que opaca selva abunda.

La ninfa al verle, ajena de espavento, 205
orna los cuernos y la espalda preme,
sin recelar lascivo tradimento.

Ya los recibe el mar; la virgen treme,
y al juvenco los álgidos, undosos
piélagos hace duro amor que reme. 210

Ella, los astros ambos lacrimosos,
Reciprocando aspectos cintilantes,

prorumpe en ululatos dolorosos;
Cuyas quejas en torno redundantes,
De flébiles ancilas repetidas, 215
los antros duplicaron circunstantes.
Mas Creta ofrece playas extendidas,
prónuba al dulce amplexo apetecido,
pudicicias inermes ya vencidas.
Huye gozoso amor, y agradecido 220
Jove fecunda sóbole promete,
que imperio ha de regir muy extendido.
Apolo, antojadizo mozalbate,
asunto digno de tu canto sea,
cuando tras Dafne intrépido arremete. 225
La locura también faetontea
celebrarás, y el piélago combusto
que en flagrantes incendios centellea.
Y muera de livor el zoilo adusto,
al notar de estas obras los primores, 230
la dicción bella, el delicado gusto;
Al ver llamar estrellas a las flores,
líquido plectro a la risueña fuente,
y a los jilgueros prados voladores;
Vegetal esmeralda floreciente 235
al fresco valle, y al undoso río
sierpe sonora de cristal luciente.
Pero si has de llamarte alumno mío,
despreciando de Laso la cultura,
con ceño magistral y agrio desvío, 240
habla erizada jerigonza oscura,
y en gálica sintaxis mezcla voces
de añeja y desusada catadura,
copiando de las obras que conoces
aquella molestísima reata 245
de frases y metáforas feroces.
Con ella se confunde y desbarata
la hispana lengua, rica y elegante,
y a Benengeli el más cerril maltrata.
Cualquiera escritorcillo petulante 250
licencia tiene, sin saber el nuestro,
De inventar un idioma a su talante,
que él solo entiende; y ensartando diestro
sílabas, ya es autor y gran poeta,
y de alumnos estúpido maestro. 255

[LA POESÍA ÉPICA]

Mas ya te llama el son de la trompeta,
de nuestros Cides los heroicos hechos,
tanta nación a su valor sujeta.

Rompe, amigo, los vínculos estrechos,
las duras reglas atropella osado, 260
vencidos sus estorbos y deshechos.

Y el numen lleno de furor sagrado,
«canto, dirás, el héroe furibundo,
a dominar imperios enseñado,
que, dando ley al báratro profundo 265
su fuerte brazo, sujetó invencible
la dilatada redondez del mundo».

Principio tan altísimo y horrible,
proposición tan hueca y espantosa,
que deje de agradar es imposible. 270

No como aquel que dijo: «Canta, diosa,
La cólera de Aquiles de Peleo,
a infinitos aquivos dolorosa».

Porque el estilo inflado y giganteo,
dejando a los lectores atronados, 275
causa mudo estupor, llena el deseo.

Dos caminos te ofrezco, practicados
ya por algunos admirablemente:
escoge, que los dos son extremados.

Sigue la historia religiosamente, 280
y conociendo a la verdad por guía,
cosa no has de decir que ella no cuente.

No finjas, no, que es grande picardía;
refiere sin doblez lo que ha pasado,
con nimiedad escrupulosa y pía. 285

Y en todo cuanto escribas, ten cuidado
de no olvidar las fechas y las datas;
que así lo debe hacer un hombre honrado.

Si el canto frigidísimo rematas,
despediraste del lector prudente 290
que te sufrió, con expresiones gratas,
para que de tu libro se contente
y guarde el fin del lánguido suceso,
de canto en canto, el mísero paciente.

Mas no imagines, Fabio, que por eso 295
te aplaudirán tus versos desdichados;
crítica sufrirán, zurra y proceso.

Dirán que los asuntos adornados
con episodios y ficción divina
se ven de tu epopeya desterrados; 300
que es una historia insípida y mezquina,
sin interés, sin fábula, sin arte;

que el menos entendido la abomina.

Pero yo sé un ardid para salvarte,
dejándolos a todos aturdidos; 305
oye, que el nuevo plan voy a explicarte.

Después que entre centellas y estampidos
feroz descargues tempestad sonora,
y anuncies hechos ciertos o fingidos,
exagera el volcán que te devora, 310
que ceñirse del alma no consiente,
e invoca a una deidad tu protectora.

Luego amontonarás confusamente
cuanto pueda hacinar tu fantasía,
en concebir delirios eminente. 315

Botánica, blasón, cosmogonía,
náutica, bellas artes, oratoria,
y toda la gentil mitología;
sacra, profana, universal historia,
y en esto, amigo, no andarás escaso, 320
fatigando al lector vista y memoria.

Batallas pintarás a cada paso
entre despechadísimos guerreros
que jamás de la vida hicieron caso.

Mandobles ha de haber y golpes fieros, 325
tripas colgando, sesos palpitantes,
y muchos derrengados caballeros;
desaforadas mazas de gigantes,
deshechas puentes, armas encantadas,
amazonas bellísimas errantes. 330

A espuertas verterás, a carretadas,
descripciones de todo lo criado,
inútiles, continuas y pesadas.

¡Oh, cómo espero que mi alumno amado
ha de lucir el singular talento, 335
Febo, que a tu pesar ha cultivado!

¡Cuánta aventura, y cuánto encantamento!
¡Cuántos enamorados campeones!
¡Cuánto jardín y alcázar opulento!

Pondrás los episodios a millones, 340
y el héroe miserable no parece,
que no le encontrarán ni con hurones.

Pero, ¿cómo ha de ser, si le acontece
que un mago en una nube le arrebató,
y con él por los aires desaparece? 345

En un valle obscurísimo remata
el viejo endemoniado su carrera,
y al huésped a cumplidos le maltrata.

Baja a una gruta inhabitable y fiera,

sepulcro de los tiempos que han pasado, 350
y le entretiene allí, quiera o no quiera.

¡Cuánta vasija y unto preparado
tiene! ¡Cuánto ingrediente venenoso,
que al triste que lo ve deja admirado!

Allí le enseña en un artificioso 355
cristal la descendencia dilatada
que el nombre suyo ha de ilustrar famoso.

Y mira una ficción muy adecuada;
pues aunque algún censor la culparía
de impertinente, absurda y dislocada, 360

siempre logras con esta fechoría
el linaje ensalzar de tu Mecenas,
que no te faltará, por vida mía.

Y si tales patrañas son ajenas
de su alcuernia, ¿qué importa? Si conviene, 365
con Héctor el troyano la encadenas;

porque un poeta facultades tiene
sin límite ni cotos, escribiendo
todo cuanto a la pluma se le viene.

Pero ya me parece que estoy viendo 370
sobre un carro de fuego remontados
los dos amigos que la van corriendo.

¡Válame Dios, y qué regocijados,
gentes, ciudades, reinos populosos
examinan, y climas ignorados! 375

De Libia los desiertos arenosos,
el hondo mar que hinchado se alborota,
montes nevados, prados olorosos.

De la septentrional playa remota,
al cabo que dobló Vasco de Gama, 380
el sabio Tragasmón registra y nota.

Vuelve después donde la ardiente llama
del sol se oculta, al expirar el día,
dándole Tetis hospedaje y cama.

Y en su precipitada correría 385
al huésped volador hace patente
cuanto de Europa el ancho mar desvía.

Muda el auriga hacia el rosado oriente
el rumbo, y a los reinos de la aurora
los lleva el carro de piropo ardiente. 390

Pero de un criticón me acuerdo ahora,
grave, tenaz, ridículo, pedante,
que vierte hiel su lengua detractora.

¡Cómo salta, de cólera al instante
con estas invenciones! ¡Cual blasfema! 395
Si se llega a irritar, no hay quien le aguante.

No quiere que haya encantos ¡linda tema!
Ni vestiglos, ni estatuas habladoras,
y el libro en que lo halló, desgarrar y quemar.

Si al héroe por acaso le enamoras 400
de una beldad que yace encastillada,
guardándola un dragón a todas horas,
y el caballero de una cuchillada
al escamoso culebrón degüella,
mi crítico infernal luego se enfada. 405

Ni hay que decirle que la tal doncella
es hermana del sabio Malambruno,
el cual su doncellez así atropella;

que a dura cárcel, soledad y ayuno
por un chisme no más la ha reducido, 410
sin que sepa sus lástimas ninguno.

No, señor, nada basta; enfurecido,
contra el mísero autor se despepita,
y en nada el inocente le ha ofendido.

«¡Abundancia infeliz! ¡Vena maldita!» 415
Dice en horrenda voz, «que impetuosa
como turbio raudal se precipita.

»El gusto y la razón, en verso, en prosa,
la invención rectifiquen; que sin esto
jamás se acertará ninguna cosa. 420

[LA POESÍA DRAMÁTICA]

»Mi patria llora el ejemplar funesto:
su teatro en errores sepultado,
a la verdad y a la belleza opuesto,

»muestra lo que produce el estrago
talento que sin luz se descamina, 425
de la docta elección abandonado.

»Nuevo rumbo siguió, nueva doctrina
la hispana musa, y desdeñó arrogante
la humilde sencillez griega y latina.

»Dio a la comedia estilo retumbante, 430
figurado, sutil o tenebroso,
de la debida propiedad distante.

»Halló en la escena el vulgo clamoroso
pintadas y aplaudidas las acciones
a que le inclina su vivir vicioso. 435

»Y en vez de dar un freno a sus pasiones
en la enseñanza de verdades puras,
mezcladas entre honestas invenciones,

»Oye sólo mentiras y locuras,

celebra y paga enormes desaciertos, 440
y de juicio y moral se queda a oscuras.

»¡Qué es ver saltar entre hacinados muertos,
hecha la escena campo de batalla,
a un paladín, enderezando tuertos!

»¡Qué es ver, cubierta de loriga y malla, 445
blandir el asta a una mujer guerrera,
y hacer estragos en la infiel canalla!

»A cada instante hay duelos y quimeras,
sueños terribles que se ven cumplidos,
fatídico puñal, fantasma fiera, 450

»Desfloradas princesas, aturcidos
enamorados, ronda, galanteo,
jardín, escala y celos repetidos;

»Esclava fiel, astuta en el empleo
de enredar una trama delincuente, 455
y conducir amantes al careo.

»Allí se ven salir confusamente
damas, emperadores, cardenales,
y algún bufón pesado e insolente.

»Y aunque son a su estado desiguales, 460
con todos trata, le celebran todos,
y se mezcla en asuntos principales.

»Allí se ven nuestros abuelos godos,
sus costumbres, su heroica bizarría,
desfiguradas de diversos modos. 465

»Todo arrogancia y falsa valentía:
todos jaques, ninguno caballero,
como mi patria los miró algún día.

»No es más que un mentecato pendenciero
el gran Cortés, y el hijo de Jimena 470
un baladrón de charpas y jifero.

»Cinco siglos y más, y una docena
de acciones junta el numen ignorante
que a tanto delirar se desenfrena.

»Ya veis los muros de Florencia o Gante; 475
ya el son del pito los trasforma al punto
en los desiertos que corona Atlante.

»Luego aparece amontonado y junto
(así lo quiere mágico embolismo)
Dublín y Atenas, Menfis y Sagunto. 480

»Pero ¿qué mucho, si en el drama mismo
se ven patentes las eternas penas
y el ignorado centro del abismo,

»las llamas, pinchos, garfios y cadenas,
repitiéndose mísero lamento 485
por las estancias de dolores llenas?

»¡Oh, qué abominación!» dice el sangriento
censor injusto; y dando manotadas,
se levanta furioso del asiento.

Estas críticas, Fabio, son dictadas 490
por envidia y no más, si bien lo miras,
y no deben de ti ser escuchadas.

Las que repasas sin cesar y admiras
insignes obras, a pesar de ingratos,
te llevarán al término a que aspiras. 495

Más te prometo: los alegres ratos
que te visite el apolíneo coro
no los has de vender nada baratos.

Pues, aunque el tema popular no ignoro,
de que Cintio corona a los poetas 500
de verde lauro, y no de perlas y oro,

las más descabelladas e indiscretas
farsas te llenarán de patacones
los desollados cofres y gavetas.

Sí, Fabio, las obrillas que dispones 505
las hemos de vender todas al peso;
y algo me tocará por mis lecciones.

Tu vena redundante hasta el exceso,
que no conoce reglas ni camino,
es lo que se requiere para eso. 510

Suelta toda la presa del molino:
haz comedias sin número, te ruego,
y vaya en cada frase un desatino.

Escribe dos, y luego siete, y luego
imprime quince, y trama diez y nueve, 515
y a tu musa venal no des sosiego.

Harás que horrendos fabulones lleve
cada comedia y casos prodigiosos,
que así el humano corazón se mueve.

Salga el carro del sol, y los fogosos 520
Flegón y Etonte; salga Citerca
mayando en estribillos enfadosos.

Diversa acción cada jornada sea
con su galán, su dama, y un criado
que en dislates insípidos se emplea. 525

Echa vanos escrúpulos a un lado,
llena de anacronismos y mentiras
el suceso que nadie habrá ignorado.

Y si a agradar al auditorio aspiras,
y que sonando alegres risotadas, 530
él te celebre cuando tú deliras,

Del muro arrojen a las estacadas
moros de paja, si el asalto ordenas,

y en ellos el gracioso dé lanzadas.

Si del todo la pluma desenfrenas, 535
date a la magia, forja encantamientos,
y salgan los diablillos a docenas.

Aquí un palacio vuela por los vientos,
allí un vejete se transforme en rana;
todo asombro ha de ser, todo portentos. 540

De la historia oriental, griega y romana
copiarás los varones celebrados,
que el pueblo admitirá de buena gana.

Héctor, Ciro, Catón, y los soldados
fuertes de Aníbal, con su jefe adusto, 545
todos los pintarás enamorados.

Verás qué diversión, verás qué gusto,
cuando lloren de Fátima el desvío
Tarif, o Muza, o Alcamán robusto,
que ciegos de amoroso desvarío, 550
la llaman en octavas y en tercetos
mi bien, mi vida, encanto dulce mío.

Tus galanes serán todos discretos;
y la dama, no menos bachillera
metáforas derrame y epitetos. 555

¡Qué gracia verla hablar como si fuera
un doctor in utroque! Ciertamente
que esto es un pasmo, es una borrachera.

Ni busques lo moral y lo decente
para tus dramas, ni tras ello sudas; 560
que allí todo se pasa y se consiente.

Todo se desfigura, no lo dudes:
allí es heroicidad la altanería,
y las debilidades son virtudes.

Y lo que Poncio alguna vez decía, 565
de que el pudor se ofende y el recato
pero ¡qué! si es aquélla su manía.

Mil lances ha de haber por un retrato.
Una banda, una joya, un ramillete:
con lo de infiel, traidor, aleve, ingrato. 570

La dama ha de esconder en su retrete
a dos o tres galanes rondadores,
preciado cada cual de matasiete.

Riñen, y salta por los corredores
el uno de ellos al jardín vecino, 575
y encuentra allí peligros no menores.

El padre, oyendo cuchilladas, vino;
y aunque es un tanto cuanto malicioso,
traga el enredo que Chichón previno.

Pero un primo frenético y celoso 580

lo vuelve a trabucar de tal manera
que el viejo está de cólera furioso.

Salen todos los yernos allí fuera,
la dama escoge el suyo, y la segunda
se casa de rondón con un cualquiera. 585

¡Oh vena sin igual, rara y fecunda,
la que tales primores recopila,
y en lances tan recónditos abunda!

Esto debes hacer, esto se estila;
y váyase Terencio a los orates, 590
con Baquis, Menedemo y Antifila;

que por él y otros pocos botarates,
cobra la osada juventud espanto,
y se malogran furibundos vates.

Tú, dichoso mortal, prepara en tanto, 595
para ser celebérrimo poeta,
el numen y las sílabas al canto.

La cítara sonante, la trompeta,
y la cómica máscara bufona,
llena de variedad y chanzoneta, 600

te alzarán a la cumbre de Helicon,
donde cercado de las nueve hermanas
luces despide el hijo de Latona.

Mas cuando con sus manos soberanas
de laurel te corone, ten sabido, 605
Fabio, a quien debes el honor que ganas,
y agradécelo a mí, que te he instruido.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

